

X. MADRONA/J.C. MONGE

La pandemia sigue causando estragos en el deporte, sobre todo en el no profesional y el de base. Las nuevas medidas que decretó el pasado 30 de octubre la Generalitat para frenar la segunda ola del coronavirus, que incluyen el cierre obligatorio de las instalaciones deportivas —excepto centros de alto rendimiento y tecnificación— y los gimnasios, así como la suspensión de las actividades deportivas no profesionales durante un periodo de quince días, en una segunda prórroga consecutiva de la anterior suspensión, están causando un grave perjuicio a los clubes de la provincia y sus deportistas.

En el deporte federado amateur confluyen, además, la falta de público con la ausencia de ingresos y un calendario casi imposible de cumplir en el que, una semana sí y otra también, se suspendieron partidos antes del parón que se han ido acumulando para cuando llegue a reanudarse la competición. Txema Del Rosal, delegado en Lleida de la Federación Catalana de Balonmano (FCH), explica que el obligado parón les ha afectado, como a otras federaciones, “a todo nuestro sistema de competiciones. Si esto se alarga y tiene toda la pinta de hacerlo, será muy difícil recuperar los partidos que no se han jugado y eso nos obligará a replantearnos

**DEPORTE SEGURO**

“Estamos más seguros en un pabellón que cuando los niños van a calles y plazas”, dice Vanesa Ortega

la competición. Está claro que cuanto más tiempo pase sin jugarse será inviable el tema de los ascensos y descensos”, explica. Y advierte: “Si seguimos parados mucho tiempo será imposible cumplir con el calendario previsto y habrá que montar otro sistema de competición”. Solo en Lleida son 700 jugadores y jugadoras los que se ven afectados. A nivel económico, admite que la situación es más preocupante para los clubes que para las federaciones. “La Catalana ya ha ingresado una parte importante de los cobros por licencias y seguros. Para los clubes, si esto se alarga, será un problema, aunque también es verdad que se reducirán los gastos”, señala.

Vanesa Ortega, presidenta del Balafía Vòlei, es rotunda al afirmar que “el parón compromete la viabilidad de los clubes de deportes minoritarios y de los clubes amateurs, que somos el 95% del total”. Su experiencia es extrapolable a la inmensa mayoría de clubes amateurs y de base. “Ni entrenamos ni competimos y vivimos de las cuotas de los padres. En cualquier caso, mientras dure el parón solo cobramos una cuota de mantenimiento para cubrir los gastos mínimos que tiene el club. Los federados, que pagan 90 euros cada mes, ahora

# Un parón lesivo para el deporte

Está herido económicamente y con un calendario casi imposible de cumplir || Alertan de que en la base hay riesgo de malos hábitos y hasta depresión

pagan 25 y los escolares, que pagan 30, ahora solo pagan 10 euros”. Sobre las restricciones decretadas por la Generalitat, Ortega entiende “que se paren las competiciones, pero no los entrenamientos. Estamos más seguros en un pabellón, donde se cumplen todos los protocolos sanitarios, que cuando los niños salen de los colegios y estamos en calles y plazas. El deporte es salud”, remarca.

El fútbol, el deporte de equipo con mayor número de licencias, está siendo uno de los más golpeados por las restricciones a causa de la pandemia. Xavier Batalla, presidente del Atlètic Lleida y uno de los seis clubes leridanos que compiten esta temporada en Primera Catalana pone énfasis en que “no poder competir es un problema grave para nosotros, porque es lo que da vida al club. Sin abonados, sin patrocinadores, sin taquillas no vamos a cumplir con las

**SIN COMPETICIÓN**

“Competir es lo que da vida a un club. Sin competición, este circo no tiene sentido”, asegura Xavier Batalla

expectativas”. En este sentido, destaca que “vivimos de lo que hacemos el día de partido, con el bar, las rifas, las taquillas... Si no compites pierdes esos ingresos. Aparte de que, por ejemplo, en los pueblos, hay mucha pasión por el fútbol y su equipo es una motivación. Sin competir, todo este circo no tiene sentido”, explica.

Tampoco le ve sentido jugar a puerta cerrada. “Entiendo que en Primera o Segunda lo hagan, porque tienen los ingresos por televisión. Pero, ¿en el fútbol amateur?”, se cuestiona. También se muestra partidario de que la competición se pare hasta



La familia Vendrell-García. De izquierda a derecha, Núria, Maria, Pepe, el padre Albert y la madre Matilde.

**FAMILIA VENDRELL-GARCÍA**

## “Habrá una caída muy importante en la base del deporte en general”

■ Albert Vendrell tiene tres hijos que han heredado su pasión por la natación. La pequeña, Núria, dejó la natación hace dos años; Pepe, el mayor, es a sus 17 años uno de los mejores nadadores actualmente en Lleida y un deportista de alto rendimiento capaz de ganar medallas a nivel estatal; Maria, la mediana, de 13 años, forma parte al igual que su hermano del CN Lleida a un nivel más discreto. Albert avisa que este parón puede tener consecuencias directas en los

jóvenes y pone como ejemplo a su hija Maria. “Ella tiene otra actividad preferida que es el dibujo y desde que se decretó esta paralización del deporte ya no habla de natación. No me ha dicho que lo quiera dejar, pero estoy seguro de que su implicación cuando regrese ya no será la misma. En cambio, a Pepe el parón le está motivando más. Por eso creo que donde pasará una factura muy grande será al deporte que no es de alto rendimiento”, se lamenta.

Albert Vendrell cree que se ha de poner en marcha un plan para reactivar la práctica deportiva entre los jóvenes y estas restricciones debido a la pandemia suponen un gran freno. “Habrá una caída muy importante en la base del deporte en general en dos o tres años. La natación es un deporte que exige sacrificio, no es como los deportes de equipo, y creo sinceramente que lo que le está pasando por la cabeza a mi hija puede ocurrirle a muchos niños”.

“En el fútbol, por ejemplo, la forma física se puede recuperar relativamente pronto, pero en la natación, que se practica en el agua que está fuera de nuestro medio natural, puede que se aceleren los abandonos si se alarga más este parón”, insiste en su argumento Albert Vendrell.

Como padre de deportistas dice que le resulta “muy duro ver que se están sacrificando y que no te dejen ni siquiera entrenar. El deporte es salud”, concluye.



CORONAVIRUS  DEPORTE AMATEUR Y DE BASE

enero. "Si ahora nos dicen que el día 13 de este mes ya se puede jugar, ¿qué hacemos? ¿jugamos sin haber entrenado durante dos semanas? En estas condiciones nos vamos a diciembre y después, estemos como estemos, llega el parón de Navidad. Por eso creemos que era mejor esperar a enero y plantear otro sistema de competición", se lamenta.

**Malos hábitos y depresión**

A los problemas del deporte amateur se le suman en el de base que se trata de niños y adolescentes en los que la práctica deportiva es muy importante en su proceso educativo, tal como apunta Alex Gordillo, profesor del Inefc Lleida y psicólogo deportivo. "Está claro que la actividad deportiva es muy educativa porque se trabajan el cuerpo, la salud y las emociones. Estamos perdiendo un vehículo educativo muy importante". Y va más allá asegurando que "estamos en una situación de indefensión porque pierdes el control sobre lo que puedes o te dejan hacer y entras en un estado de desánimo y depresión". Gordillo hace un símil de esta paralización de la actividad deportiva con una lesión. "Si se alarga este parón estamos perdiendo un tiempo muy importante. Es como una lesión. Tú puedes hacer otras cosas si no puedes entrenar, pero pierdes ese vínculo".



Pol Santiveri, jugador del Club Bàsquet Cappont, junto a sus padres Josep Maria y Núria, y su hermana Berta.

**ESTADO DE DESÁNIMO**

"Cuando pierdes el control sobre lo que puedes hacer entras en un estado de desánimo y depresión"

Enric Barri, uno de los coordinadores del Atlètic Segre de fútbol base y psicopedagogo, alerta sobre las consecuencias que puede tener el parón deportivo entre los niños y los jóvenes. "El deporte es una fuente de bienestar físico y emocionalmente es un potenciador de las relaciones personales y nos lo estamos cargando. Si los chavales no hacen deporte caerán en malos hábitos como la televisión, los videojuegos o el móvil. Y perderán también esa rutina que pone orden en ciertos aspectos de su vida. Existe el riesgo de que puedan caer en depresiones, ansiedad, pasotismo o pereza".

Salvador Porras, entrenador de atletismo de élite y profesor de Secundaria, que además dirige actividades deportivas extraescolares, asegura, por experiencia propia, que "veo a los chavales más nerviosos de lo normal. Sin deporte les baja la capacidad de concentración y les falta esa vía de escape para canalizar toda su energía. De ahí a caer en malos hábitos solo hay un paso. Me preocupan, sobre todo, los adolescentes porque si dejan la práctica deportiva, muchos ya no volverán a ella. Y antiguamente se jugaba más en la calle. Todo eso se ha perdido y hay más sedentarismo".



**Txema del Rosal**  
DELEGADO DE LA FED. CAT. BALONMANO

«Si seguimos mucho tiempo parados habrá que plantear otro tipo de competición. Si no, será inviable»



**Alex Gordillo**  
PSICÓLOGO DEPORTIVO

«Estamos perdiendo un vehículo educativo muy importante. Estamos en situación de indefensión»



**Xavier Batalla**  
PRESIDENTE DEL ATLÈTIC LLEIDA

«Entiendo que no haya público en Primera, pero nosotros vivimos de ingresos de los días de partido»



**Enric Barri**  
COORDINADOR DEL ATLÈTIC SEGRE

«Si los chavales no hacen deporte pueden caer en malos hábitos e incluso en depresión y ansiedad»



**Vanesa Ortega**  
PRESIDENTA DEL BALAFIA VÒLEI

«Este parón compromete la viabilidad de los clubes minoritarios y amateurs»



**Salvador Porras**  
ENTRENADOR DE ATLETISMO Y PROFESOR

«Si, sobre todo, los adolescentes dejan el deporte, muchos ya no volverán. Habrá más sedentarismo»

**Familia Santiveri: "El deporte es donde menos riesgo existe"**

■ Josep Maria Santiveri es el padre de Pol, un joven de 12 años apasionado por el baloncesto y que juega en el CB Cappont. Sobre el forzado parón dice que "sabe mal por los chicos, porque tenían ganas de entrenar y jugar. Pero es evidente que la situación no pinta bien".

"El club lo estaba haciendo bien. Muchos entrenamientos, en lugar de hacerlos en el pabellón, se hacían en las pistas al aire libre del Frederic Godàs. El deporte no es el sitio donde hay más riesgo de contagiarse", afirma con rotundidad Josep Maria.

Con todo, admite que una cosa es entrenar, donde es fácil crear grupos burbuja y otra competir. "Eso ya lo veía más complicado, porque hay desplazamientos".

Este padre cree que "deberían autorizarse los entrenamientos. A los chavales les iría muy bien porque psicológicamente es duro para ellos al no poder estar con los compañeros. No veo bien que sea o todo o nada. La gente necesita vivir y convivir", concluye.